

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

Viernes 2 de Setiembre de 1814.

S. Antolin, patron de Palencia, y S. Esteban, Rey de Hungría.
Quarenta Horas en la parroquia de Sta. Maria.

VIVA FERNANDO.

CONTINUA EL EXAMEN DE LOS DIARIOS DE CÓRTEZ.

Se atenta despues de los bienes de la corona á los de la Iglesia.

Al par que crecian como espuma los fondos públicos para hacer la guerra con los bosques, y fincas del Rey, que se habian de vender, había todavía otros manantiales de fecundidad y abundancia, que en sentir de nuestros padres, iban á desafiár la miseria pública. Tales eran los bienes eclesiásticos sobre los que ya habia hecho algunas tentativas el célebre Argüelles en la sesion del 27 de Noviembre pidiendo que se suspendiesen todas las provisiones eclesiásticas, aplicándose su producto para las urgencias de la nacion, quedándose las precisas é indispensables para el culto divino: que se exigiese la mitad de los diezmos: una anualidad de todos los beneficios curados, como el medio único, decia, de asegurar en adelante su goce, librándolas de la rapacidad del enemigo. Se estremecieron todos los ánimos á unas indicaciones, que tocaban al despojo, á la humillacion, y al envilecimiento de la santidad de la iglesia de Dios. El clero español, por cierto, habia dado los exemplos mas heroycos de desprendimiento en los años anteriores, y no habia alguno de los generales que no se reconociese agradecido á las efusiones de esta parte distinguida del estado. Las luces celestiales de la

religion santa les presentaba además la lucha contra el tirano baxo los aspectos mas sublimes, que por una fuerza dulce los conducian á todos los sacrificios heroicos de sus personas, de sus bienes, y de quanto tenían ó podian tener de mas sagrado en la sociedad. Pero no, no eran sus bienes los que lastimaban su sensibilidad. El papa Espinosa ya los habia desmoronado con ventas injustas, con abusos escandalosos de la autoridad de la Sta. Sede, y con un enorme perjuicio al mismo estado: sufrían con resignacion el quebrantamiento de la fe pública promovido por este hombre enemigo de su Rey, y que en quatro rufianes hubiesen recaído precisamente las fincas y fondos que mantenian al pobre, que servian de dote á la doncella, que alentaban al labrador, y que circulando sus productos sobre las clases mas menesterosas, quedando siempre vinculados en ellos los recursos mas ciertos para los momentos mas apurados de la patria. Acostumbrado ya el clero español á sufrir estas amarguras, y á los mas grandiosos ofrecimientos y privaciones, nada le ofendia la extremada indigencia, á que se veía reducido, ni la decadencia que padecia el esplendor del culto de aquel Dios de los ejércitos, que dispensa las victorias, y dexa á la admiracion de los mortales los sucesos tristes que afligen á los reynos. Así al clero, como á todos quantos aun conservaban las ideas puras de esta religion divina, sellada con la sangre del Redentor, solo les afligia el modo ultrajante y atrevido con que se asaltaba á lo mas sagrado y celestial en aquellas mismas Cortes, donde se figuraban el remedio de tantos males. ¿Qué cosa será respetada, decían, en una sociedad, donde no lo son ya los derechos de Dios? ¿Qué propiedad de los vivientes podrá tener consideracion en el sistema de unos hombres que no

la guardan con los de los difuntos? ¿Pues qué, para usar de los bienes de la iglesia, es necesario olvidar los medios mas legítimos y breves para lograrlos? ¿Es necesario sobre quitárselos, insultarla, y escandalizar á una nacion católica con proposiciones arrojadas? Es necesario reproducir los errores de Maruho, de Juan Hus, de Wielef, que la despojaban de todo derecho y propiedad? ¿Es necesario, en fin, para aplicar los diezmos, los curatos, y los productos de todos los bienes consagrados á Dios al necesario é importantísimo objeto de defender la patria y la religion, echar por tierra á la misma religion, no escuchar sus máximas, y ni aun conservarlas las atenciones debidas á todo ciudadano? Todo esto acongojaba á los ánimos piadosos y fieles á su Dios y á su Rey; pero superiores estos hombres á todo respeto divino y humano arrostraron por todos los medios de honestidad, de justicia y de decencia para llegar á este fin justo, executado por otros caminos. ¿Y qué principios y doctrinas adoptaron para sancionar estos extravíos? Aquí se horrorizan los oídos, y apenas lo podriamos creer, si no estuviese escrito para eterno oprobio suyo. Aunque son muchos los errores é inconvencientes que se propalaron en la escandalosa discusion de 19 de Diciembre, merecen una atencion preferente los sentimientos de los eclesiásticos Oliveros y Muñoz Torrero, y los de Argüelles y García Herreros, que reservamos manifestar en el siguiente. Lo cierto es, que los derechos del Rey, y de la religion fueron el objeto y blanco donde terminaban siempre los planes de estos hombres peligrosos por ser demasiado ilustrados. No habia ocasion desperdiciada para hablar con desprecio de estos dos ídolos del pueblo español, y seguramente habian adelantado bastante para hacerlos desaparecer.

Descripción de la solemnisima funcion, que las ocho comunidades religiosas de la plaza y ciudad de Cádiz celebraron reunidas en el templo de San Francisco (como mas capaz y adecuado para el caso) por la libertad y restauracion al solio y trono de los dos virtuosísimos séptimos, el Sumo Pontífice Pío VII, y nuestro amado Soberano el Sr. Don Fernando VII en el dia 6 del corriente mes de Agosto de 1814.

En el dia 5, víspera de la funcion, hubo á las 12 del medio dia repiques generales en todas las iglesias que duraron hasta la una. A las oraciones se soltó otro repique general, y á las ánimas comenzaron los de las luminarias, que fueron igualmente en todas las torres de las iglesias, hallándose juntamente colgados sus balcones y fachadas, á las que acompañaron muchas casas de eclesiásticos y seglares; pero entre todas las luminarias brilló y sobresalió la de la torre y fachada del convento de San Francisco, donde se executaba tan plausible funcion. Ademas de hallarse perfecta y completamente iluminada la portada y azoteas, adonde se colocó una lucidísima banda de música marcial, sin contar la multitud de banderas que tremolaban en su patio y plazuela, llamaba la atención el frente principal de la torre, con la simetría de infinitos vasos de color que adornaban los escudos de cada religion, sobre ellos el de la santa iglesia catedral, por concurrir su Ilmo. cabildo á la asistencia de altar y púlpito (cuyos ámbos sitios sagrados tenían cedidos con el mayor obsequio y armonía las comunidades) con todo su tren y pompa de orquesta de música, acólitos y demas servicio del culto.

El dia siguiente 6 al amanecer hubo otro repique general que duró desde las quatro á las cinco. A las

nueve del día se repitieron igualmente hasta las diez, hora citada para tan magnífica como suntuosa fiesta, á la que concurrió el Excmo. Sr. Gobernador de esta plaza, los Cónsules extranjeros, oficiales generales, Gefes y subalternos de toda la guarnición, autoridades del pueblo, individuos de todas corporaciones, fuera aparte de los muchos regulares de sus respectivas comunidades, habiéndose convidado generalmente á la mayor parte de este vecindario, habiendo estado el concurso muy lucido y numerosísimo, notándose con admiración la bella disposición del altar mayor, de mas de diez y ocho varas de alto y diez de ancho, el que siendo tan alto estaba cubierto de terciopelo carmesí, con franjas de oro de arriba abaxo; sobre éste un rico y gracioso pabellon de lo mismo, baxo el que estaba sobrepuesto un altar de plata de quatro cuerpos suntuosamente adornado y graciosamente distribuido en candeleros todos de plata, y muchas luces, todas de grueso calibre: estaban juntamente pendientes con excelente armonía veinte arañas primorcsísimas entre chicas y grandes, desde el altar mayor hasta los pies del templo, las que contenian cada una desde quatro hasta diez y ocho luces. A todo esto lo que sorprendia la atención universal, y atraia á la imaginación, elevándola en sumo grado, era un famosísimo emblema, colocado sobre el pabellon en el remate del altar, figurado en un óvalo de cinco varas de alto y quatro de ancho, donde se encontraba pintada muy al vivo en su centro la tiara con las demas armas pontificias; encima el Espiritu Santo deramando sus ráfagas sobre ella, y de ésta esparciéndose sobre dos globos coronados que figuraban los dos hemisferios español y americano; á los lados de estos las dos columnas de Hércules, sobre ellas dos coronas y el *Plus ultra* en sus intermedios; al rededor de esto

se hallaban colocados los escudos de cada orden religiosa por su antigüedad y en su lugar correspondiente, estando de cabecera el de la catedral, que es la santa Cruz sobre las aguas; al pie de los dos mundos correspondian hermanados los escudos de Santo Domingo y S. Francisco, rodeados del Toyson de Oro, y entretexida la orla de los siete escudos con palma y laurel; debaxo del óvalo pendia una tabla en blanco figurando un lazo hermosísimo de mas de nueve varas de largo, donde se leia (llamando la atencion) el siguiente tema: *mille clipey pendent ex ea, omnis armatura fortium*. Invencion oportunísima y original en su punto. Celebró la misa el Sr. Vicario capitular el Dr. D. Mariano Martin Esperanza, asistiéndole de diácono el Dr. D. Matias Elejaburu y Urrutia (secretario de su cabildo, y es el que ha estado preso en dicho convento de San Francisco, donde subsiste voluntariamente, y de subdiácono D. Ramon Tirry de Lacy, ámbos prebendados de la misma santa iglesia: predicó D. Antonio Gonzalez Elías, presbítero del Puerto de Santa María, consultor de la Nunciatura, y exáminador Sinodal del obispado de Cádiz, habiendo hecho un eloqüentísimo y enérgico discurso, con el que llenó de satisfaccion á un auditorio tan sábio como respetuoso. Desde el *Sanctus* hasta que se ocultó la Divina Magestad, despues de un solemnisimo *Te Deum*, salieron al presbiterio con cirios de á ocho libras dos regulares de cada comunidad. Afuera del presbiterio, al lado del evangelio, se hallaba un magnífico dosel, baxo el que se veian los retratos del Sumo Pontífice Pío VII, y el de nuestro idolatrado Soberano el Sr. D. Fernando VII, con sus sillones y reclinatorios magestuosos á sus pies. Se advertia igualmente estar toda la iglesia llena de bancos cubiertos de terciopelo carmesí con franjas de oro, colgada de damas-

co carmesí su nave del medio, desde el altar al coro, incluyéndose las muchas capillas, y sobre la puerta de la parte de afuera estaban tambien colocadas las armas del Rey, con otro escudo semejante que se hallaba en la torre para luminarias. Finalmente ha sido una función que duró desde las diez á las dos del dia, y entre las muchas y varias que van celebradas en esta ciudad por el Rey, y últimamente por el Papa, ha sido de la mas suntuosa y de gusto en todo su complemento, concluyéndose en la propia noche del seis con las mismas luminarias, repiques y músicas que en la anterior.

SUIZA.

Basilea 4 de Agosto. Las tropas austriacas que se habian quedado en nuestro territorio acaban de abandonarlo.

En todos los puntos del canton de Argovia se disciplinan las milicias con una actividad indecible, de suerte que en caso de verse el pais atacado por los del canton de Berna, pueden en muy breves dias reunir un número respetable de tropas. Por toda la frontera se han establecido vigías y cuerpo de observacion para evitar una sorpresa. Se asegura que los cantones pequeños estan de acuerdo con el de Berna.

Madrid 30 de Agosto.

Circular del Ministerio de Guerra.

Entre los gloriosos y extraordinarios esfuerzos con que la Nacion Española ha sabido, sosteniendo los sagrados derechos del Rey y los suyos, contrarestar la fuerza enemiga con el heroyco y no interrumpido grito de la independencia ó la muerte; voz que ha llegado á despeñar las miras ambiciosas del tirano, y dichosamente ha rescatado á S. M., restituyéndole, con eterna gloria del pueblo ilustre

que manda, al augusto trono de sus mayores; no son los que ménos merecen la consideracion y el premio aquellos debidos á la singular lealtad y hechos admirables con que han contribuido á la libertad del Rey y salvacion de la patria los Cuerpos francos ó Partidas de guerrilla. Son tan nótorias sus acciones, y tan acreditados sus servicios como testifica la experiencia, y describirá con admiracion la historia; pero ni las circunstancias, efecto preciso de la desastrosa última guerra, ni las turbulencias pasadas permitieron de manera alguna que se fixasen con discernimiento reglas que, al mismo tiempo que sirviesen de estímulo á las nobles acciones de aquellos dignos españoles, les retribuyesen de los sacrificios y penalidades que tan voluntariamente han sufrido con tantas ventajas de la justa causa.

Enterado S. M. de todo, y con presencia del origen, progresos y mérito de los expresados cuerpos francos, de su oficialidad é individuos, así como de los reglamentos expedidos para su creacion y organizacion; y queriendo darles un testimonio público de su Real benevolencia y agradecimiento, premiando, en quanto lo permiten las circunstancias del Estado y los servicios contraídos, á los beneméritos con aquella justicia que exigen sus distinguidas acciones, y sin que puedan confundirse con los que validos del desórden y confusion en que por desgracia se ha visto envuelta la Nacion, hayan podido abusar de la confianza que se depositó en ellos; se ha servido mandar expedir el reglamento siguiente; conformándose con lo que sobre él ha consultado á S. M. el tribunal de Guerra y Marina. (*Se continuará*)

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.